

Importancia de la situación de la mujer para la nutrición infantil en los países en desarrollo

Lisa C. Smith, Usha Ramakrishnan, Aida Ndiaye, Lawrence Haddad y Reynaldo Martorell

En los países en desarrollo, uno de cada tres niños en edad preescolar sufre desnutrición. Esta inquietante situación, que puede prevenirse, causa indecible sufrimiento y, dada su magnitud, constituye un importante obstáculo al proceso del desarrollo. Se han escrito ininidad de trabajos sobre las causas de la desnutrición infantil y los medios de reducirla. Pero hasta hace muy poco tiempo en general no se había valorado el papel de la situación social de la mujer como elemento determinante de la salud nutricional de sus hijos. El presente estudio investiga la relación entre la situación de la mujer y la nutrición infantil en tres regiones en desarrollo: el sudeste asiático, el África subsahariana, y América Latina y el Caribe.

El estudio define la “situación de la mujer” como el *poder de la mujer frente al hombre*. Las mujeres de baja condición social tienden a tener menos control sobre los recursos hogareños, mayores restricciones horarias, menos acceso a información y servicios sanitarios, peor salud mental y menor autoestima. Se considera que estos factores están íntimamente relacionados con la propia situación nutricional de la mujer y la calidad de la atención que recibe y, a la vez, con el peso del niño al nacer y la calidad de la atención que recibe.

El estudio tiene por objeto formular una respuesta a las siguientes principales preguntas: En primer lugar, ¿es la situación de la mujer un importante factor determinante de la situación nutricional del niño en las regiones del estudio? En segundo lugar, en caso afirmativo, ¿por qué vía opera? Y finalmente, ¿por qué en el sur de Asia la desnutrición infantil registra una tasa tanto más elevada que en el África Subsahariana? Para responder a estas preguntas, en este Informe se han reunido los datos de la Encuesta Demográfica y Sanitaria de 117.242 niños de menos de tres años de edad provenientes de 36 países en desarrollo. Se hace uso de dos mediciones de la situación de la mujer: el poder de decisión de la mujer con respecto al de su compañero masculino y el grado de igualdad entre mujeres y hombres en sus comunidades.

Los resultados empíricos no dejan lugar a dudas: en las tres regiones una situación más elevada de la mujer tiene un efectivo positivo significativo sobre la situación nutricional del niño. Más aún, los datos confirman que la situación de la mujer ejerce influencia sobre la nutrición del niño, porque cuanto

más elevada sea la situación de la mujer mejor será su propio estado nutricional, mejor atención recibe, y mejor es la calidad de la atención que presta a sus hijos. Sin embargo, el peso de la influencia de la situación de la mujer y las vías a través de las cuales influye sobre la nutrición infantil difieren considerablemente de una región a otra.

En el sudeste de Asia, una mejora de la situación de la mujer tiene una fuerte influencia en la situación nutricional del niño tanto a largo como a corto plazo, lo que lleva a una reducción de los retrasos en el desarrollo y de la pérdida de vitalidad y fortaleza. En esta región, la inferior condición social de la mujer tiene elevados costos humanos. El estudio estima que si mujeres y hombres tuvieran la misma situación social, la tasa de insuficiencia de peso entre los niños de menos de tres años caería aproximadamente 13 puntos porcentuales, lo que significa que habría 13,4 millones de niños desnutridos menos, tan solo en este grupo etario. A medida que mejora la situación de la mujer en la región, también lo hace la calidad de las vías a través de las cuales incluye en la nutrición de sus hijos. Las vías identificadas por el estudio incluyen la situación nutricional de la mujer (medida según el índice de masa corporal), la atención de la mujer durante su embarazo y en el parto, las prácticas de complementos alimentarios para los niños, el tratamiento de enfermedades y la vacunación de los niños, y la calidad de quienes atienden al niño en ausencia de su madre.

En el África subsahariana también hay relación entre la situación de la mujer y la situación nutricional del niño a largo y a corto plazo. Si mujeres y hombres gozaran de la misma situación, la desnutrición infantil en la región disminuiría cerca de 3 puntos porcentuales —una reducción de 1,7 millones de niños desnutridos de menos de tres años. Las vías por las que se llega a este resultado son las mismas que en el sur de Asia, con la excepción de que la mejor situación de la mujer solamente mejora la nutrición del niño en el caso de las mujeres que tienen muy poco poder de decisión relativo y no tiene influencia sobre el tratamiento de las enfermedades del niño.

En América Latina y el Caribe se registra un patrón diferente al del sur de Asia y el África subsahariana. La situación de la mujer tiene efecto positivo solamente sobre la situación nutricional del niño a corto plazo, y solamente en las familias

en que el poder de decisión relativo de la mujer es muy bajo. La situación de la mujer tiene una influencia claramente *negativa* sobre su índice de masa corporal, en esta región donde el aumento de peso es un problema sanitario público emergente. Este efecto probablemente refleja la mayor tendencia a “cuidar su peso” entre las mujeres de mejor condición social, y probablemente no constituye una amenaza para la situación nutricional del niño. Las vías que conectan la situación de la mujer a la nutrición del niño incluyen la atención de la mujer durante el embarazo y el parto, la frecuencia de la alimentación, la vacunación y la calidad de quienes atienden al niño.

Entre las regiones de países en desarrollo, la tasa de desnutrición infantil especialmente alta del sur de Asia sigue constituyendo un enigma. El sur de Asia va incluso a la zaga del África subsahariana, a pesar de que supera los niveles de dicha región en muchos de los factores determinantes de la situación nutricional del niño —ingreso nacional, democracia, oferta de alimentos, servicios de salud y educación. El estudio indica que existen tres grandes factores socioeconómicos que contribuyen a explicar el “enigma asiático”: la situación de la mujer, la higiene y la urbanización. La situación de la mujer hace por lejos el mayor aporte a la brecha regional en la situación nutricional del niño. Desempeña este papel no solo porque es más bajo en el sur de Asia que en el África subsahariana sino, principalmente, porque su impacto positivo es más fuerte en el sur de Asia lo que hace que sus costos en términos de desnutrición infantil sean mucho más altos en dicha región.

Los resultados empíricos del estudio tienen una clara implicancia: en todas las regiones, en aras de mejorar de forma sostenible la situación nutricional de los niños se debería mejorar la situación de la mujer. Hacerlo es especialmente urgente

en el sur de Asia, y en segundo lugar en el África subsahariana. Para el éxito de esta tarea se requieren políticas que erradiquen la discriminación de género y políticas que reduzcan las desigualdades de poder entre mujeres y hombres, mediante una activa promoción de la equiparación de la mujer. Como ejemplos de estas políticas se podría mencionar: permitir que las mujeres tengan acceso a nuevos recursos, implementar programas de transferencias de dinero que promuevan la educación de las niñas y la atención de la salud, introducir tecnologías para la eliminación de tareas domésticas, subsidiar la atención de los niños para los padres que trabajan e implementar programas para mejorar la situación nutricional de las adolescentes y las mujeres jóvenes. En las comunidades que se resisten a los cambios en el equilibrio de poderes entre los géneros, las políticas pueden mitigar los efectos negativos del desequilibrio en vez de corregirlo directamente. Canalizar los servicios de salud hacia las comunidades en las que la situación de la mujer es baja sería un ejemplo de enfoque indirecto del problema. El estudio también advierte que mejorar la situación de la mujer puede llevar a una reducción del amamantamiento, lo que sería dañino para la nutrición del niño. Por tanto, los esfuerzos por mejorar la situación de la mujer deben ir acompañados de esfuerzos para proteger, respaldar y promover el amamantamiento.

Esta investigación muestra inequívocamente que tomar una decisión política para mejorar la situación de la mujer produce beneficios significativos. No solo mejora la propia situación nutricional de la mujer sino que también lo hace la situación nutricional de sus hijos pequeños. Mejorar la situación de la mujer será una herramienta poderosa para mejorar la salud, la longevidad, la capacidad mental y física, y la productividad de la próxima generación de jóvenes adultos.

Copyright © 2004 International Food Policy Research Institute. Reservados todos los derechos.

INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE • 2033 K STREET, NW • WASHINGTON, DC 20006-1002 USA
Teléfono: +1-202-862-5600 • Fax: +1-202-467-4439 • ifpri@cgiar.org • www.ifpri.org

El IFPRI es auspiciado por el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR).

Para descargar o pedir a través de Internet: <http://www.ifpri.org/pubs/pubs.htm#rreport>

Si desea enviar un pedido por correo, llene y remita el cupón al Departamento de Servicios de Publicación del IFPRI.

Les ruego me envíen un ejemplar del Informe de Investigación 131:
The Importance of Women's Status for Child Nutrition in Developing Countries,
de Lisa C. Smith, Usha Ramakrishnan, Aida Ndiaye, Lawrence Haddad y Reynaldo Martorell.

Nombre/Cargo _____

Organización _____

Domicilio _____

Si no recibe su pedido dentro de un plazo de 2 semanas (EE.UU.) o 6 semanas (fuera de los EE.UU.), le rogamos que nos lo haga saber.



**INSTITUTO NACIONAL
DE INVESTIGACIÓN Y
TECNOLOGÍA AGRARIA
Y ALIMENTARIA (INIA)**

El IFPRI® agradece especialmente el apoyo recibido por parte del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA), Ministerio de Ciencia y Tecnología, Madrid, España, para la traducción y la difusión de sus publicaciones.